

mundo un lugar digno de vivir en él, y del hombre un ser digno de habitarlo, le valieron el epíteto de "el hombre más inmundado de Inglaterra", por parte de sus enemigos; pero también sirvieron para que este extraño poeta —su poesía puede compararse sin desdoro con la de Yeats—, que se identificaba con la Gran Bestia 666 del Apocalipsis, haya sobrevivido a su muerte y sea hoy objeto de culto por parte de las generaciones y los grupos culturales inquietos.

El tratado de Astrología de Crowley es una obra técnica, pero amena, sin ser superficial. Su tratamiento del tema es profundo y aporta novedades, como, por ejemplo, un completo estudio de las propiedades del planeta Neptuno. A lo largo de sus páginas, es el poeta el que escribe, desplazando al astrónomo y al matemático; su sistema astrológico deja de lado las rígidas leyes de la astrología judiciaria y se convierte en un arte, donde lo importante es la inspiración, que despierta por el uso adecuado de los símbolos planetarios. Podemos no estar de acuerdo con la veracidad de la Astrología, y sin embargo considerar el libro de Crowley como una muy interesante obra de imaginación y de erudición. Sin embargo, resulta triste que su primera obra publicada en castellano trate de un tema tan poco interesante, y que tuvo muy poco eco en la totalidad del trabajo de Crowley. Hubiera sido más interesante publicar antes su "Autohagiografía", llena de frío humorismo e inteligencia cáustica; o bien su novela "Moonchild", de tema mágico, y que está, por lo menos, a la altura del "Zanoni" de Bulwer Lytton. Sin embargo, la publicación de este libro sirve, al menos, para dar constancia de la existencia de un personaje tan interesante como fue Aleister Crowley. ■ EDUARDO HARO IBARS.

"Nuclearizar España"

Pedro Costa Morata dice en el prólogo a su reciente libro, "Nuclearizar España" ("Los libros de la Frontera") lo siguiente: "Yo —sébase antes de nada— soy contrario a las centrales nucleares de hoy y, en concreto, a las que están invadiendo España. Más: disiento profundamente —como en el texto se verá— de la política energética de nuestra Administración, y considero el Plan Energético como un monumental error nacional".

Después de confesión tan meridiana, el lector no puede extrañarse al leer un libro donde escasean los circunloquios, abundan los nombres propios y está presente el testimonio de primera mano, fruto de los no pocos viajes que el autor ha hecho al lugar del crimen, dondequiera que éste se presentase.

El panorama a que se enfrenta Costa (y España) es para echarse a temblar. El 30 de abril de este año las cosas estaban así: tres centrales en funcionamiento, cuatro en construcción, cuatro autorizadas y trece en proyecto... De estas diecisiete en proyecto o con autorización previa, "nueve están contestadas", en ocasiones incluso por parte de los mismos Ayuntamientos. Pedro Costa, que reconoce pertenecer a "la molesta especie del



ecologista" y que ha participado en estas contestaciones de una manera u otra (los lectores de TRIUNFO han tenido y tienen oportunidad de leer sus alegatos antinucleares), facilita en este libro materia y enseñanza para la contestación nuclear. Quiere, dice, "advertir al ingenuo y animar al indeciso". Pero no lo hace de forma irracional, ni se opone porque sí. Ingeniero técnico de Telecomunicación, especializado precisamente en instrumentación electrónica de control aplicada a lo nuclear, no es —evidentemente— ajeno al tema tratado. Tampoco descarta la posibilidad de que algún día las centrales nucleares sean "máquinas perfectas de funcionamiento impecable", pero eso no es por ahora el caso, ni fuera de aquí ni, mucho menos, dentro.

De las cuatro partes en que ha dividido su estudio, es la tercera la que más directamente nos afecta: la referida a nuestro país. No es pesimista. Y eso que el autor señala que se desaprovechan nuestras posibilidades

energéticas de muy diverso tipo (carbón, sol, energía geotérmica, viento, mareas, saltos de agua, etcétera), que las compañías eléctricas son un "escándalo nacional", que el Plan Energético es "más absurdo que sagaz, impositivo y nada democrático", etcétera, etcétera. Hemos llegado a tal punto, que —asegura— peor no nos puede ir después. Saludable y optimista postura, que habrá que oponer a la de aquellos que estiman que el estado siguiente al de malo suele ser el de pésimo.

Ninguna de las otras tres partes nos es ajena. Ni la situación actual de la energía nuclear, ni los riesgos y amenazas de la misma, ni sus perspectivas futuras.

Costa indica que la oposición popular "ha continuado extendiéndose". Y "como no es posible separar política de energía", asegura que "hay que seguir pidiendo —exigiendo— una sociedad vertebrada sobre un equilibrio distinto del actual". ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

"Investigaciones económicas"

En cinco áreas podemos considerar dividida la nueva revista "Investigaciones Económicas", de periodicidad cuatrimestral, perteneciente a la Fundación del Instituto Nacional de Industria. Forman el Consejo de Redacción: Josep Fontana, José Luis García Delgado (secretario), Manuel J. Lagares Calvo, Ernest Lluch y Julio Segura, que es a la vez director de la publicación, cuyo primer número acaba de aparecer ahora. Cada uno de estos miembros del Consejo están ligados a cada una de esas cinco áreas: Teoría económica y econometría (Julio Segura), Economía española (José Luis García Delgado), Sector público (Manuel J. Lagares Calvo), Historia económica (Ernest Lluch) e Historia del pensamiento (Josep Fontana).

"Investigaciones Económicas" es, en cierta manera, una revista generacional por la formación de su consejo redaccional y por la edad de sus colaboradores. Es acaso la primera revista de este tipo en la que no aparece ninguno de esos nombres consagrados (Fuentes, Velarde, Sampedro, Rojo, Tamames, etc.) a los que, por otra parte, tanto debe la Universidad española.

Como vemos por todo lo anterior es una revista de carácter interdisciplinar en Economía, en correspondencia a una concepción de la misma como ciencia social. Tampoco pretenden sus responsables que sea una revista neutral, por la misma razón.

Colaboran en este primer número: Lagares, Torras Elías, Fernando Maravall, Alfonso Barceló, Torrero Mañas, Segundo Bru, García Viñuela, G. Steinkamp, Matilde Mas, Raymond Bara, J. L. García Delgado, Josep Fontana, Gabriel López Casares, Ernest Reig y R. Padilla. Su estructura responde a la de una revista de investigación, con varios trabajos de este tipo al principio, notas y revisiones a continuación y una serie de reseñas. Como apéndice informativo se incluye una relación de las tesis doctorales del curso 1973-74, que se continuará en los próximos números con los cursos siguientes. ■ V. M. R.

TEATRO

Una comedia leve, "La libélula"

Hay historias ligeras cuyo tratamiento literario y puesta en escena consiguen hacer graves. Por el contrario, existen historias potencialmente ricas que luego las palabras y el modo de materializarlas sobre el escenario las rinden puro pasatiempo. Ese podría ser el caso de "La libélula", comedia menor que, sin embargo, quizá encierra una reflexión sobre el comportamiento femenino no exento de amargura. En todo caso resulta difícil hablar de la comedia latente a la vista de la comedia concreta. Porque, sin faltarle la razón, quien nos lea y vaya al Beatriz podría decirnos que habíamos juzgado una comedia que no existe.

El hecho es que la protagonista puede ser tomada por un insecto pelma que, además de atosigar al marido y al amante, es una señora muy guapa que aprovecha todos los mutis para cambiar espectacularmente de traje —como es el caso de Anafia